

Comentario al trabajo “Fenomenología y metapsicología de la escucha psicoanalítica” del Dr. Gabriel Sapisochin

OLGA VARELA TELLO*

Me es muy grato y considero un gran privilegio poder comentar tan importante trabajo. Más que comentar me gustaría compartir lo comprendido y sentido durante la lectura del mismo. El Dr. Sapisochin señala que el analista, en el trabajo clínico, tendría que prestarse a una regresión del modo de percibir, para dejar sus controles conscientes y desabrocharse, como diría André Green, de su manera consciente de percibir, para entrar en un singular modo de percibir lo inconsciente sin palabras. Se prestará entonces a ser invadido y usado por el paciente a través de lo sentido: es el discurso sin palabras que llevará a la comprensión *a posteriori* de esto sentido.

Inicio la lectura del trabajo tratando de colocarme en esta posición. Lo primero que salta a la vista es la idea planteada por él cuando dice que Freud se desdijo de su propuesta de curar por la recuperación de recuerdos verbales reprimidos, ya que existen en nosotros contenidos que nunca fueron entendidos por la lógica verbal del Yo, y entonces estos contenidos se re-presentarán, es decir que se volverá a hacer presente en el escenario analítico, solamente a través de la dramatización en vivo y en directo. Es decir, la transferencia expresándose a través de actuaciones dramáticas del paciente en presencia del analista; estamos ante el trabajo “Recordar, repetir y elaborar”.

Pero el Dr. Sapisochin avanza unos pasos más al señalar que en el proceso contra-trasferencial existe un compromiso inconsciente del psiquismo del analista. Algo difícilmente capturable por introspección y del que el analista toma conciencia sólo por el efecto sintomático de ser una discontinuidad en su capacidad para pensar en su paciente; entramos así a la idea de que un ana-

* Olga Varela Tello,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.
Directora de Extensión
y Difusión del ILAP

olgavarela@hotmail.com

lista siempre en control descuidaría esta comunicación que está basada en la habilidad del analista de poder trabajar sin controlar con el saber, una idea muy importante y difícil para el analista, dejar los controles conscientes y dejarse llevar para escuchar el inconsciente de una manera distinta a la que nos da la comunicación a través del lenguaje, y al mismo tiempo estar muy bien analizado para no identificarse con un objeto interno del paciente, lo que le impediría escucharlo.

Empiezo a ver que estos planteos -aun cuando, como señala el Dr. Sapisochin, ya fueron expuestos por Sigmund Freud- cambian la técnica analítica planteada por Freud de hacer consciente lo inconsciente a través del análisis del inconsciente reprimido; ahora nos enfrentamos a ese inconsciente que, como el Doctor sostiene, no es irrepresentable ni innombrable, no; es otro modo de representación y otro modo de representar que necesariamente tiene que tener otro modo de ser escuchado. Esta parte la consideré de primordial importancia. Estamos hablando de un psicoanálisis más profundo, más completo, si lo podemos llamar así. Haciendo sólo consciente lo inconsciente a través de la palabra, dejamos fuera lo original arcaico, que es el de la época en que el lenguaje aún no estaba establecido. Me recuerda aquello que André Green sostenía como la diferencia entre hacer psicoanálisis y hacer ortopedia. Conuerdo con esta idea, así como con la idea de que se requiere más de este analista que de aquél que escuchaba en atención flotante para comprender el discurso e interpretar. Se requiere ahora de un analista dispuesto a ser invadido por el paciente para poder interpretar con su propio aparato psíquico. A decir del Dr. Sapisochin, mientras más amplio sea el análisis y los reanálisis de un analista, menos defensas caracteriales tendrá, y mientras más rica

sea su vida cotidiana, dispondrá de muchos más estímulos en su vida para tener más escenas vividas con posibilidad de recurrir a ellas para el desarrollo óptimo de su capacidad para ensoñar con el paciente y utilizar la figurabilidad de lo imaginario, lo que en el momento está sintiendo sin todavía comprender, ya que esto lo hará *a posteriori* cuando recurra a la palabra para interpretar.

Se trata de algo que aparece sorpresivamente en la mente del analista: escucha empática del Yo del analista funcionando como un procesador de datos que busca, a partir de cierto estado psíquico, la clave del analizando en determinada experiencia vivencial, susceptible de dar representación simbólica a dicha posición subjetiva. Explica el Dr. Sapisochin: se trata de un vínculo que ambos miembros de la pareja analítica repiten de manera inconsciente, siendo lo inconsciente la repetición actuada y no un determinado contenido, y que sólo será conocido *a posteriori*.

Interesante propuesta que me lleva a pensar varias cosas, en algo a lo que el mismo Doctor hace alusión: el mandato de que el analista no debe actuar ni completar a su paciente, y sucede que ahora sería lo que hay que hacer para tener contacto con lo más profundo del psiquismo. El Doctor, usando la palabra que usara Freud, lo llama "Agieren", en el sentido ampliado que incluye la irreductible implicación de la contratransferencia del analista; se trata de una específica modalidad de registro representacional imaginario que sólo se expresa a través de lo actual y tiene como característica que es inconsciente y no es motora.

Entiendo entonces que es algo que inevitablemente se va a dar en el consultorio a manera de comunicación sin lenguaje como tal, que nos permitirá entender estratos más profundos del psiquismo; se dará sin la voluntad consciente de

ninguno de los participantes. Tratando de entender su propuesta, llego a una parte del trabajo del Dr. Sapisochin que me sacude y me hace comprender su verdadera dimensión. El autor explica: el paciente recluta al analista para que sea partícipe de esta puesta-en acto-dramático; “recluta al analista”, una frase que me atrapó, y que muestra lo inconsciente de la puesta en acto. Me lleva a pensar que la prohibición a actuar, tan conocida por nosotros y que tantas culpas despertó, no es en este sentido, aquella actuación sería consciente y hecha; para la gratificación de alguna satisfacción pulsional del analista; esta puesta en acto es inconsciente; el paciente recluta al analista para participar en su libreto. El analista no se percató de que lo está haciendo, y sólo después de darse cuenta de que algo pasó de lo que no se dio cuenta, lo hace consciente y es como si recuperara su posibilidad de pensar y comprender lo que había perdido.

Estamos en el terreno de la pulsión, de lo imperativo de la misma. Tener la comprensión de lo que el Dr. Sapisochin nos plantea, nos lleva a terrenos profundos que podríamos alcanzar siempre, y cuando estemos dispuestos a dejarnos llevar, a no tener, en momentos, el control de nosotros mismos, a no angustiarnos porque nos perdimos e hicimos cosas de las que no nos percatamos. Menuda tarea el poder no angustiarse porque no entendemos todo y sólo es en el *a posteriori* que podemos recuperar el control de nosotros mismos para poder interpretar con el Yo libre del drama en el que participamos y para el que el paciente nos reclutó. Qué bien analizados tenemos que tener nuestro narcisismo y nuestra omnipotencia. Muchas gracias, Dr. Sapisochin, por este excelente trabajo.